

Educación y política: un estudio sobre las interpretaciones de la vinculación Universidad, empresa y Estado en la Argentina

María Fernanda Arias ¹

El presente texto intenta establecer la relación entre las vinculaciones de las universidades, las empresas y el Estado, que se está debatiendo en los últimos años en la Argentina, con las teorías clásicas y contemporáneas sobre educación y política. Para la sociedad del conocimiento, las vinculaciones son estrategias que debieran incluirse en un proyecto político nacional. A pesar de las opiniones adversas en algunos medios académicos, las percepciones de los docentes e investigadores de universidades públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense alientan esa relación aunque también establecen sus limitaciones.

Educación - Política - Universidad - Empresa - Estado

This paper tries, through classic and contemporary theories on education and politics, to establish the relationship between the links of universities, companies and the state, which is being debated in recent years in Argentina. To the knowledge society, those links are strategies that should be incorporated in a national political project. Despite the disagreement of some academic circles, the opinion of teachers and researchers from public and private universities of the City of Buenos Aires and Greater Buenos Aires encourages those links although establishing their limitations.

Education - Politics - University - Enterprise - State

¹ Doctora en Ciencias Políticas. Licenciada en Ciencias Políticas. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Martín. Investigadora de carrera del CONICET. Buenos Aires, Argentina. Email: fernanda.h2o@hotmail.com; marias@unsam.edu.ar

Introducción

Las vinculaciones entre las universidades, el mundo productivo y el Estado han sido estudiadas desde distintas perspectivas teóricas e ideológicas. En líneas generales, los autores expresan actitudes bien opuestas: o bien desean que las universidades, el mundo productivo y el Estado actúen mancomunadamente en el lanzamiento de los países hacia el desarrollo social y económico o bien conciben que tal relación es negativa tanto porque la finalidad de las empresas, el beneficio económico, no se concilia con el fin de la Universidad, que es la búsqueda de la verdad, como porque el Estado, muchas veces, actúa sin proteger el bienestar general y puede inclinarse a beneficiar al poder económico.

En realidad, las vinculaciones Universidad-empresa-Estado se inscriben en una discusión más general en torno al papel del Estado en la educación: los que consideran que la Universidad o cualquier ámbito institucional educativo es completamente autónomo del Estado y aquellos que opinan que la educación debe subordinarse a las estrategias y objetivos concretos de la nación.

La hipótesis del presente trabajo es que, en primer lugar, lo que ocurre en el ámbito educativo debe estar íntimamente vinculado al proyecto político de un Estado determinado geográficamente e históricamente. Así pues, la planificación sobre los distintos niveles de educación, la inclusión de nuevos estudiantes, el

aliento a determinados estudios y técnicas y, por supuesto, la vinculación de la Universidad con la empresa y el Estado deben ser materia de discusión en los niveles en que se toman las decisiones de la política educativa.

Esta posición que parte de la teoría clásica de Aristóteles (1951) sobre la preeminencia de la política sobre las ciencias y artes prácticas como la educación ha sido confirmada más tarde y desde otras perspectivas teóricas por el estructural-funcionalismo en la obra de Talcott Parsons (1976) y el marxismo-leninismo (Lenin, 1902), por nombrar pensamientos que responden a grandes concepciones de la vida.²

En segundo lugar, el autor de este trabajo considera que a pesar de las posiciones contemporáneas que sospechan de la vinculación universidad, empresa y estado, bien porque ponen en peligro la autonomía de la universidad, o bien porque benefician al sector corporativo, las percepciones de los académicos argentinos no sólo favorecen esta relación sino que desean que se profundice.

En el presente trabajo se discutirá la relación entre educación y política como una relación de subordinación de la educación hacia la política. El autor se basará en la filosofía clásica para luego analizar algunas líneas de pensamiento contemporáneas que responden también a esa idea. En segundo lugar, nos propondremos analizar el pensamiento que favorece la vinculación universidad, empresa y estado y que con-

² Para explicar qué entiende el autor del artículo por concepciones del mundo véase Arias Pelerano, 1969.

firman el carácter político de esta relación y que surge hacia mediados de siglo pasado en Latinoamérica y, luego, en el mundo. Finalmente, se discutirán sobre algunas de las posiciones actuales que niegan la injerencia de lo político en lo académico y señalaremos cómo desde la opinión de los propios académicos, la vinculación Universidad, empresa y Estado no sólo es necesaria sino que es un planteo que debe profundizarse.

La metodología utilizada para conocer las opiniones de los académicos sobre la vinculación Universidad, empresas y Estado se basó en veinticuatro entrevistas en profundidad realizadas a académicos de universidades públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense en el año 2010. Las preguntas fueron semi-estructuradas, procurando que los entrevistados se expresaran sobre sus temas de interés.³

La relación entre educación y política

Históricamente, las instituciones educativas nunca han podido independizarse totalmente del poder político. Existen causas filosóficas para que ello sea así. Aristóteles sostiene que la educación es una disciplina subordinada a la política. En pocas palabras, el estagirita considera que el legislador debería ocuparse de la educación de los jóvenes, porque sino, esto redundaría en la decadencia del régimen. La educación debe adaptarse a cada régimen, porque el carácter peculiar de cada uno es lo que hace preservarlo. Más tarde añade que la educación debe ser una y no privada y que el cuidado de ella concierne a la comunidad (Aristóteles, 1951, Libro V, p. 149). O sea que los valores que imparte la educación deben ser iguales a los que señala la política en determinado momento y lugar para que el régimen se perpetúe en el tiempo.

³ Los entrevistados fueron elegidos principalmente según su relación con el tema. Es decir, se eligieron académicos de las facultades o universidades que son más proclives a actuar con las empresas y también con el Estado. Por ello, pertenecen, casi enteramente, a las facultades de Economía, Administración de Empresas, Negocios, Ingenierías, Ciencias Exactas y Naturales y funcionarios dedicados exclusivamente a la vinculación. Excluimos a las humanidades y a representantes de las ciencias sociales y de otras ciencias porque privilegiamos a los entrevistados con una relación más estrecha con las vinculaciones efectivas a través de pasantías, consultoría, transferencia de conocimientos, contratos, capacitación, que son más propias de esas carreras. Comenzamos ubicando a aquellos funcionarios que tenían a su cargo el desempeño de la vinculación como secretarios de extensión y de vinculación a nivel rectoral. Y luego, a autoridades y profesores de las disciplinas antes mencionadas. Muchas de estas personas fueron sugeridas por algunos de estos primeros entrevistados y otros fueron elegidos al azar dependiendo de sus funciones dentro del organigrama de cada universidad. Como resultado, se obtuvieron veinticuatro entrevistas de las siguientes universidades o institutos universitarios: Universidad Nacional de Quilmes (1), Universidad Nacional de San Martín (4), Universidad Nacional de Tres de Febrero (1), Universidad Nacional de Buenos Aires (2), Universidad Nacional de La Matanza (1), Universidad Nacional de Lanús (1), Universidad Tecnológica Nacional (3), y privados: Universidad Católica Argentina (5), Instituto Universitario ESEADE (1), Universidad de San Andrés (1), Instituto Universitario de Buenos Aires (3), Universidad Austral (1). Los mismos provenían de las siguientes carreras: Humanidades y Sociales (3), Economía (3), Ingeniería (6), Ciencias Exactas y Naturales (5).

Arturo Sampay explica claramente lo que significa la educación desde el punto de vista filosófico. La pedagogía es un arte a través del cual el maestro traslada un conocimiento que hace inteligible al alumno, y educar, que es el principal objetivo de la pedagogía, es transmitir al alumno una concepción moral de la vida (1961, p. 461).

Cuando se enseña, no sólo se imparten conocimientos aislados o prácticos sino también morales. Aristóteles considera que la comunidad política cuyo fin es el bien de la comunidad entera es superior al individuo y a la familia ya que el bien común es mayor que el bien individual y el bien familiar (1951, p. 1). Sampay, basándose en Santo Tomás de Aquino que en el Medioevo actualiza a Aristóteles adaptándolo al Cristianismo, agrega que la política es superior a las artes prácticas como el arte militar, la economía y la pedagogía que le están subordinados porque son instrumentos de los que se vale para realizar su fin (1961, p. 459).

En el caso de la pedagogía, que es tan importante ya que enseña la concepción de la vida de una comunidad, es imprescindible que transmita los valores que detenta la política actual que pueden ser valores universales (las reglas morales) o concretos, aquellos que necesita la sociedad en ese momento (la defensa del territorio, la eliminación de la pobreza, el desarrollo de una economía de exportación, etc.) para poder preservar a la comunidad política determinada.

La educación es fundamental para la permanencia de los valores de la sociedad política correspondiente y, ade-

más, para llevar a esa sociedad a la mayor perfección posible en un momento y lugar determinado. Por supuesto que si bien existen valores que la sociedad preserva a lo largo de los años y las vicisitudes de los tiempos, como son la defensa del territorio, los derechos humanos, también el Estado debe establecer, en base a las necesidades de la sociedad, los diferentes componentes de bienestar que se deberían lograr en un momento determinado.

Aquí debemos hacer una aclaración. Hasta aquí hemos comentando a los autores clásicos dentro del ámbito de la filosofía moral o ética. En la realidad concreta, no todos los fines relativos al comportamiento del hombre en sociedad necesariamente serán justificables desde el punto de vista ético. Por ejemplo, la exterminación del pueblo judío que se propone el régimen nazi no puede ser calificada un valor político ético desde el punto de vista filosófico. Sin embargo, si lo juzgamos desde un punto de vista sociológico, sin realizar juicios de valor, podemos decir que el exterminio judío es uno de los fines de la política nazi para lograr la preservación de su régimen.

Esto nos ayuda a entender que lo que hablamos en el plano de la filosofía, o sea que la política regula el comportamiento del hombre en sociedad para que el Estado pueda alcanzar los fines concretos para una comunidad en un lugar y espacio determinados, no significa que en la realidad todo tipo de fines sean justificables. Pero también es verdad que, sociológicamente, la educación en todos los casos sirve a la política para afirmar y mantener los fines

de una comunidad dada. Estos fines, sin embargo, son variables y dependen de lo que la organización política establezca en un momento determinado. Por eso, no es lo mismo el bienestar de una sociedad renacentista como la florentina que en el siglo XV pelea por su independencia dentro de Italia, ni la de Europa occidental en épocas de la segunda posguerra donde la reconstrucción económica y social son los objetivos primordiales.

Ahora bien, en la sociedad florentina, un Savonarola pide la remisión de los pecados para salvar a Florencia de un trágico fin, Lorenzo de Medicis lucha en cambio por fortalecer el poder de su ciudad a través de la expansión comercial, la creación de una burocracia sofisticada y una inversión en el arte a fin de defender a Florencia de los embates del Papado y demás principados. Maquiavelo brega desde fuera de Florencia por una Italia unida y le enseña al Príncipe los principios del arte de la política. Cada uno equivocadamente o no postula un proyecto de país que traería el bien adecuado para esa sociedad determinada.

La Europa de posguerra no sólo da la bienvenida a las inversiones y préstamos norteamericanos sino que justifica la llegada de los salvadores. En el cine, se pueden ver claros ejemplos. García Berlanga ridiculiza la ayuda ame-

ricana en la película española *Bienvenido, Mr. Marshall*, porque en realidad los Estados Unidos marginaron a España de la ayuda económica norteamericana. Pero la innumerable cantidad de películas de propaganda europeas y americanas de posguerra en muchos casos exagera el poder del enemigo germánico.⁴ Las virtudes de la democracia y la condena de los totalitarismos llenan las páginas de los diarios, de revistas académicas y de pensamientos libres. En cambio, se condena el totalitarismo de los también vencedores soviéticos por la falta de libertad y su intromisión en las naciones europeas orientales. En ese sentido se notan las contradicciones entre los pósters que simpatizan con el tío Joe (José Stalin)⁵ durante la guerra y la propaganda anticomunista posterior al 45. La educación en todos los órdenes encara este cambio de actitudes y, por supuesto, sigue a lo que tácitamente o implícitamente las sociedades europeas necesitan para recibir los fondos de la reconstrucción, establecer buenas relaciones con el vencedor de occidente, Estados Unidos, y, por otro lado, defenderse del posible "peligro rojo".

En los Estados Unidos, la ciencia y las universidades se ponen a tono con el plan estratégico americano que significa que la democracia debe reinar sobre los países de occidente. Costara

⁴ En la serie de TV "Combate" de los años 60, las tropas germanas eran muy superiores en número a las americanas cuando en realidad era al revés. Otro tema para destacar son las características personales de los alemanes: autoritarios, crueles y antipáticos.

⁵ Es notable cómo se pueden ver en el Imperial War Museum de Londres los pósters de propaganda de la Segunda Guerra Mundial que representan a José Stalin como el Tío Joe.

lo que costara, el proyecto Manhattan, que entre otras cosas se inició en la Universidad de Chicago, se produce como consecuencia de una visión estratégica de corto plazo que es la terminación de la guerra y de largo plazo, la utilización de la energía atómica para la disuasión de las invasiones soviéticas en los territorios de la órbita occidental.

El marxismo leninismo también utiliza la educación como instrumento de la política. La doctrina considera que existen clases sociales sin conciencia de clase, o sea que no reconocen que la burguesía las explota. Por ese motivo, la vanguardia del proletariado, es decir, el partido, debe convertir a esa clase "sin conciencia" en clase "con conciencia" para poder producir la verdadera revolución. Lenin expresa claramente que sin teoría revolucionaria es imposible que las masas adquieran conciencia de clase espontáneamente (Lenin, 1902, Cap. II). La importancia que en los regímenes comunistas se imparte a la educación deviene de esa función: pregonar e informar a las generaciones sobre los nuevos valores para que los hagan suyos y, de esa manera, convertir a la sociedad. Las experiencias de los que vivieron la época previa a la Perestroika en URSS y las que ahora mismo están experimentando los cubanos, por ejemplo, demuestran que los regímenes se mantuvieron por décadas no necesariamente por la fuerza sino también por el convencimiento a través

de la educación de valores que hicieron perdurarlos en el tiempo.⁶

En el estado liberal, sucede más o menos lo mismo. Talcott Parsons, en los comienzos de la sociología en los Estados Unidos, creador de la "Gran Teoría" en el siglo XX, estudia a la educación con sumo interés. Para Parsons, la educación forma parte del sistema social al que legitima a través de la transmisión de los valores sociales. La educación actúa como un filtro de aquellos otros pensamientos o teorías que pueden desestabilizar al sistema. El último fin de los sistemas y los subsistemas es el equilibrio. La educación sirve de medio para adaptar a las personas a la sociedad para que ésta pueda subsistir (Parsons, 1976).

Pensamiento con respecto a la relación Universidad-empresa-Estado

Las teorías que desarrollan la relación empresa, Universidad, Estado surgen en el mundo desarrollado y en Latinoamérica a partir de mediados del siglo pasado. La teoría de los tres vértices del triángulo: la estructura productiva, el gobierno y la infraestructura científico-tecnológica, es sostenida por Jorge Sábato y Natalio Botana (Sábato & Botana, 1970) al analizar el avance de la revolución científica tecnológica a mitad del siglo pasado. Ellos consideran que esa revolución no va a detenerse y que los países periféricos como los lati-

⁶ Otra vez, valdría la pena ver la película *Good Bye, Lenin* que muestra la difícil transición de una mujer alemana perteneciente al Partido Comunista al régimen democrático después de la caída del muro.

noamericanos están a tiempo de subirse al "carro vencedor" siempre y cuando innoven su conocimiento y lo apliquen a la producción de bienes y servicios de alto valor agregado.

Sin embargo, esto sería imposible sin que el aparato productivo, la infraestructura científica y, sobre todo, el gobierno no produjeran una sinergia que conjuntamente innovara el aparato productivo nacional. Ponen como ejemplo el caso de los Estados Unidos en épocas de la segunda guerra mundial cuando el gobierno financia las grandes innovaciones armamentísticas. El conocimiento generado en ciencias duras luego aplicado a la producción industrial en épocas de posguerra lleva a cabo el *boom* exportador de los Estados Unidos en el mundo. Es imprescindible que los países se aboquen a desarrollar estos campos de estudio. La soberanía, sin un desarrollo productivo y científico propio, sería entonces un simple símbolo formal, por los avances del mundo desarrollado y la brecha generada entre ellos y Latinoamérica (Sábato & Botana 1971, p. 1).

Más tarde en los años 70 y como consecuencia de la crisis energética y financiera, Etzkowitz y Leydesdorff desarrollan la teoría de la triple hélice de acuerdo a la cual se ha producido una segunda revolución industrial, en la que, al igual que en la primera del siglo XVII, la industria, la Universidad y el Estado crean una hélice triple (academia, industria y Estado) produciendo un cambio en el desarrollo económico y social de la comunidad.

Esta teoría es ampliamente difundida en los países en desarrollo y tiene

una importante incursión en Latinoamérica a partir de la Tercer Conferencia de la Triple Hélice de Río de Janeiro en 2000 (Shinn, 2002, p. 605).

Las críticas sobre la pretendida independencia de la Universidad de los dictámenes políticos y económicos se hacen sentir también. En la segunda posguerra, los fondos oficiales son más importantes que los privados y también, en ese momento, se discute mucho si las universidades deben aceptarlos porque pueden limitar su libertad de investigación.

Con los cortes del financiamiento estatal desde los años 80 del siglo pasado, los fondos privados aumentan y eso produce un nuevo dilema: ¿deben ser aceptados estos nuevos fondos si pueden limitar nuestra libertad de investigación? En pocas palabras, la discusión presente sobre la influencia de las corporaciones en las cuestiones científicas en la medida que los fondos privados aumentaran es similar a la que se despliega cuando el dinero proviene del estado en los años 40 y 50. Así como el debate desaparece en esos años, la idea es que también desaparecerá en estos.

En líneas generales, las dos teorías, de los tres vértices del triángulo y de la triple hélice, consideran que tanto el conocimiento como la producción y la política no pueden estar apartados. Al contrario, es necesario que se unan en pos del desarrollo económico y social del país en donde se encuentran. La Universidad, por un lado, debe dejar de ser una torre de cristal que se mantiene neutral ante las necesidades del entorno social y debe propender a la gene-

ración de conocimiento que sea útil para que esta sociedad se desarrolle. Por su lado, la empresa no puede seguir en pos sólo de su rentabilidad y por ello debe estimular una producción que sea estratégica para el país. Finalmente, el Estado debe ser el facilitador de estas políticas. Juntos, los tres podrían coordinadamente producir el despegue del país.

Etzkowitz resume que el nuevo rol del Estado surge a fin de buscar el desarrollo económico ya que los políticos han visto que el conocimiento es central para el crecimiento económico y creen que las instituciones que producen conocimiento como las universidades se han convertido en potenciales máquinas de conocimiento (1997, p. 1).

Críticas a la subordinación de la educación superior a la política

Sin embargo, las críticas no tardan en producirse. Robert Cowen (1996) es un especialista en educación inglés, escéptico con respecto al mejoramiento de la calidad de la educación como consecuencia de la globalización de la educación superior y la mercantilización de la misma. La severa crítica que realiza se basa en la intervención del Estado en su definición de lo que significa "conocimiento universitario" de acuerdo a cierto tipo de "producto" que desea producir y que convierte a las altas casas de estudio en organizaciones de *management* empresarial. En un interesante estudio sobre *performativity* o performatividad, que en el caso de la lingüística significa la capacidad del lenguaje por instaurar realidades en el

mundo, la aplicabilidad del conocimiento es el valor principal de la Universidad de hoy. Cowen advierte que el valor de la eficacia, en el sentido de que los conocimientos deben ser prácticos, relacionados con la realidad concreta y conformes a las necesidades del Estado, suplanta a la búsqueda de la verdad que era la primigenia finalidad de las casas de altos estudios desde los inicios medievales. El autor va más allá y dice que la subordinación de la educación a la política en los países occidentales basada en la justificación ideológica del cambio, la supervisión externa y la re-significación del rol de la Universidad no se diferencia de la que ejerce China comunista o la que ejercieron Alemania nazi y el régimen soviético. Sin embargo, en el caso de los países occidentales, estos procesos son menos extremos. Pero el rol redefinido del Estado y las nuevas técnicas de supervisión han sido revaloradas hoy. Sin la crueldad de los regímenes chinos y soviéticos, los cambios han impactado sobre las universidades contemporáneas en los 80 y 90 (Cowen, 1996, p. 246).

Acordamos con Cowen cuando critica ciertas técnicas de evaluación de las actividades universitarias que se asemejan a aquellas de las empresas en donde la eficacia depende de su producción. Por supuesto, las nuevas formas de evaluación universitaria tanto de profesores como de carreras, de instituciones, administración y alumnado parecen estar diseñadas por un ejecutivo empresarial y no por un académico. En la generalidad de los casos, no se advierte la diferencia entre la producción de conocimiento y la producción de bienes materiales.

Sin embargo, la idea que la Universidad debe mantener el *ethos* de la política no es algo que deba considerarse inmoral. Al contrario, no es posible que la Universidad desatienda las necesidades sociales de la comunidad en la que se establece y tiene su historia. El problema es que para los académicos, la estrategia diseñada por la Universidad argentina no está adecuada a los momentos presentes. Al ser consultado un economista de la Universidad Nacional de San Martín sobre cómo encarar la relación entre la empresa y la Universidad para desarrollar el país nos dice que la Universidad no da alientos al desarrollo de esta relación. Todavía tiene más en cuenta las publicaciones de los investigadores en *journals* académicos que sus tareas de transferencia de las investigaciones hacia la sociedad.

Yo creo que desde el punto de vista de la universidad y de los universitarios es un error grave tener una visión tan circunscripta de la ciencia como algo desligado de la vida general y de la sociedad. (Guillermo de Universidad Nacional de San Martín -Unsam)

Este profesor/investigador de la Unsam considera que la reforma universitaria debería incluir un mayor aliento a las tareas de vinculación, a la creación de patentes y licenciamiento de las mismas. No percibe que esas deban ser los únicos campos de investigación, pero considera que ello contribuiría a la sociedad de forma más directa.

Un académico de la Universidad Católica Argentina (UCA) califica al Estado como un desertor porque no prevé que es imprescindible ingresar en la

sociedad del conocimiento a través de la incursión en la alta tecnología y la innovación:

Las empresas tendrían más plata, darían más trabajo, pagarían más impuestos. Y las universidades generarían mejores científicos, generarían mejores conocimientos, etc. etc. es un círculo virtuoso. Pero hay que explicar las ventajas del círculo virtuoso sino no se va a entender. Por eso en esta universidad siempre somos dos o tres que siempre queremos ir a explicar donde nos escuchan. Este tema de la innovación y del conocimiento porque es clave para nosotros. Vemos la salida por ese lado. Y creo que no hay demasiada salida. Esa es la salida. Fíjese. Cualquier cosa que Ud. compra tiene mucho conocimiento congelado adentro. En poco tiempo el costo de conocimiento va a ser mucho más caro que el costo de producción. El otro va a ser casi despreciable pero eso hay que explicarlo. (Horacio de UCA)

Este académico considera al Estado como desertor porque no ve claramente que el desarrollo económico y social ("tendríamos menos pobres") debería venir de allí. Inclusive expresa su desilusión porque los que discurren sobre la necesidad de la producción de conocimiento congelado o sea productos de alto valor agregado son minoritarios en el medio académico.

En algunos otros casos, se evidencia que los autores argentinos descalifican las posibles vinculaciones con el medio socioeconómico. De acuerdo a Judith Naidorf (2005), el Estado

neoliberal argentino que se instala en el gobierno a partir de los años 90 inicia una política de privatización del conocimiento. En pocas palabras, la ciencia se pone a disposición de las corporaciones y los frutos de las investigaciones no se difunden en la comunidad. Naidorf, considera que el gobierno influenciado por los organismos internacionales y la ideología neoliberal ha renunciado a continuar financiando a la Universidad pública y ha facilitado el camino para que las corporaciones sean las que cooperen en el financiamiento de la Universidad a través de contratos de servicios con las universidades estatales (Naidorf, 2005).

A través de cambios institucionales y estructurales, existen nuevas posibilidades para alentar la relación Universidad-empresa. Y en pocos años, los recursos propios de las universidades nacionales sobre su presupuesto total han aumentado (Naidorf, 2005, p. 124). La misma autora advierte que este aumento no ha sido vertiginoso ni exponencial y que alcanza aproximadamente un 10% del presupuesto total de las universidades nacionales.

Naidorf considera que aunque el volumen de contratos es todavía poco elevado, las representaciones de los académicos que son anti-empresariales en el siglo XX se han vuelto pro-corporativos en el siglo XXI. Los académicos actuales favorecen la vinculación de la academia con las empresas (Naidorf, 2005, p. 125).

Estamos de acuerdo en que las representaciones sociales de los científicos, académicos encargados de la vinculación con las empresas y otros que están relacionados con las mismas por motivos tales como encargados de cursos de capacitación o consultorías manifiestamente favorecen la relación de la Universidad con la empresa.⁷ Sin embargo, los académicos consideran que la Universidad argentina tanto privada como pública está lejos de convertirse en una usina de las corporaciones. Por distintas razones, algunas estructurales, otras políticas y otras económicas.

Por otro lado, como afirman Judith Sutz (2003), los países latinoamericanos se han vuelto a insertar, luego de la crisis de los 70, en el mundo desarrollado como proveedores fundamentalmente de *commodities*, con poco valor agregado, con lo cual, la posibilidad de que las corporaciones nacionales o internacionales puedan buscar conocimiento en las unidades de investigación de las universidades locales es muy remoto. Han quedado relegadas las pocas posibilidades de crear conocimiento realmente innovativo y se concentran sólo en aspectos que pueden beneficiar a la agroindustria como la biotecnología o la industria farmacéutica (Sutz, 2003).

A pesar del gran impulso dado a la industria y el desarrollo de industria de base como la metal mecánica y la siderurgia, la innovación tecnológica indus-

⁷ En las 24 entrevistas en profundidad que realizamos a académicos de universidades públicas y privadas de Capital Federal y Gran Buenos Aires, con excepción de una persona, los entrevistados favorecían ampliamente la relación.

trial está lejos de ser altamente moderna porque la industria argentina no lo exige. No lo exige ni la demanda interna que es pequeña y poco sofisticada ni la demanda externa de los productos argentinos que es poco divergente.

Un estudio muy interesante sobre la ciencia en cifras demuestra que en aproximadamente diez años, la inversión en investigación y desarrollo ha aumentado numéricamente en grandes proporciones que coinciden con el aumento en su PBI que ha sido superior en Latinoamérica a la de las otras regiones del planeta. Sin embargo, todavía la inversión real de los países latinoamericanos se sitúa años luz de las que manejan los países desarrollados incluso los países asiáticos. Sólo en Iberoamérica la inversión en Investigación y Desarrollo de España y Brasil llegan a sobrepasar el 1% de su producto bruto interno (Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología [RICYT], 2010, apartado 1.1, p. 18).

Según datos actuales, Argentina es uno de los países cuyas corporaciones invierten menos en investigación y desarrollo en su propio país a diferencia de Brasil que sin embargo, está lejos de la proporción en que manejan otros países en desarrollo.

Así es que el sector más innovativo continúa siendo el sector agrícola pero el valor agregado y los insumos tecnológicos que se utilizan en este sector no alcanzan a aumentar demasiado el conocimiento congelado de un artículo primario. No existe demasiado conocimiento incluido en la venta de soja, girasol, trigo, ni oro, petróleo crudo, carne etc. En todos estos campos nos su-

peran los países que venden computadores, software, electrónicos, comunicaciones, medicamentos, drogas etc. Hay mucha más inteligencia compactada en este tipo de productos.

Otra parte de este estudio de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) señala gráficamente que mientras hace ocho años, las exportaciones de industria manufacturada de América Latina y el Caribe ha aumentado se puede percibir que ahora ha decrecido ligeramente. Pero es interesante que parte de esa industria manufacturada está compuesta de productos agroindustriales o derivados petroleros con poca inclusión de valor agregado en comparación con otros productos (RICYT, 2010, apartado 1.2, p. 31).

Las percepciones de los académicos acerca de la vinculación Universidad, empresa y Estado

Los académicos argentinos reciben con beneplácito los cambios que se han producido en el pensamiento y en la política científica de nuestro país a pesar de las posiciones negativas que se han comentado.

Al preguntársele a un investigador de ciencias biológicas de la Universidad de Quilmes cuál era su opinión sobre la vinculación con las empresas argentinas en comparación con lo que sucedía en otras partes del mundo, nos decía:

Sí, la relación es muy diferente. Básicamente, por una razón cultural. Una cultura de investigación científica tiene un costado de vinculación que no sólo es interesante sino que es deseable que en la ar-

gentina se esté empezando a sembrar esa idea y es muy incipiente. O sea, desde el punto de vista de los investigadores, hasta hace un tiempo no resultaba tan apetecible participar de proyectos de vinculación o de transferencia. Del punto de vista de las empresas, la situación es complicada porque las empresas multinacionales en general no tienen sus plantas de investigación y desarrollo aquí. Las tienen afuera donde invierten en áreas de investigación salvo algunos ejemplos y las (empresas) nacionales no suelen tomar riesgos de investigación y desarrollo. Por ahí, tienen un producto innovador que desarrollaron y se quedan con eso. En general, son muy raros los casos de una interacción fluida entre las universidades y las empresas en investigación y desarrollo y transferencia. Entonces, salvo muy pocos ejemplos, casi toda la investigación se hace en las universidades públicas y en general, hay muy poca cultura de emprendimiento, de desarrollo y de innovación en conjunto con empresas. (Diego de Universidad Nacional de Quilmes)

En esta entrevista hay que destacar que el investigador favorece el acercamiento con las empresas lo que estaría confirmando que las nuevas generaciones científicas ven con buenos ojos las relaciones con las corporaciones. Por otro lado, manifiesta su escepticismo respecto a que las empresas arriesguen establecer vinculaciones con las universidades locales, en mayor medida si son transnacionales.

La pregunta que cabe es ¿qué tipo de vinculación se realiza entre la academia y las empresas en la Argentina?

La vinculación más común es las pasantías de alumnos, la capacitación de personal empresario, la consultoría y finalmente la vinculación tecnológica. La capacitación y las pasantías son las vías de comunicación más comunes entre las universidades y las empresas. Para las instituciones privadas y de poco alumnado se convierten en fondos de financiamiento imprescindible para su mantenimiento. En algunos casos, los académicos las conciben como vínculos para que sus alumnos se familiaricen con el medio empresarial. Aún más, una universidad privada abrió un instituto de historia de empresas en el que se guardan archivos de esas industrias. Un reservorio de documentación no sólo resulta útil para los investigadores sino que la documentación también puede ser beneficiosa para las prácticas docentes de los alumnos como el estudio de los conflictos inter-empresarios, la resolución de crisis, etc. (Gabriel de Universidad de San Andrés).

Algunos académicos se quejan de la falta de apertura de las empresas cuando se les proponen estudios a largo plazo. Los empresarios no poseen la costumbre de consultar con la Universidad en cuestiones concernientes a políticas económicas como podría ser la investigación sobre los cambios en el mercado de capitales después de la desaparición de las compañías de jubilación privadas (Fernando de UCA). Tampoco son suficientemente generosas en contribuir en avances científicos que los podrían beneficiar. Un físico de la UCA, que investiga las influencias de los cam-

bios climatológicos sobre la producción vitivinícola, considera que a la hora de invertir, las productoras de vinos son muy reacias (Pablo de UCA).

En cuanto a la consultoría, algunas universidades, especializadas en trabajos tecnológicos, son muy requeridas en el medio argentino. Tanto la Universidad de Tecnología Nacional (UTN) como el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA) reciben comúnmente solicitudes para resolver problemas inherentes a los temas técnicos.

En cambio, la vinculación en el campo de la transferencia tecnológica de tipo innovativa es muy difícil. Las corporaciones internacionales, que tienen sus casas matrices en otros países prefieren desarrollar su investigación y desarrollo en sus propios países de origen y que sus países de destino adapten lo que sea necesario. Por ese motivo, es difícil que contraten investigaciones en los países de la periferia. Por otro lado, las corporaciones nacionales no están demasiado preocupadas, en general, por desarrollar alta tecnología porque es muy costosa, no es competitiva en el orden internacional, salvo excepciones como podría ser el *software* y no existe suficiente demanda en el mercado interno.

Ante esta perspectiva, se le pregunta a un vinculado de la Universidad Nacional de Tres de Febrero su opinión sobre la transferencia de conocimiento a las empresas. El interlocutor viene de otro sector de la institución, más relacionado con la gestión que con lo científico. El director de esta sección administrativa de la Universidad de Tres de Febrero se inclina a desarrollar relaciones con las pequeñas y medianas industrias,

en el campo de la consultoría, la capacitación y en la incubación de empresas.

Las universidades no se han construido como un interlocutor válido de estos actores corporativos (las grandes empresas). Por eso, han elegido las pequeñas y medianas empresas (pymes), porque las pymes son una cancha vacía, podríamos decir. Es sector privado pero es sector privado que no tiene las posibilidades de acceso a los recursos formativos que tienen las grandes corporaciones... cuando estamos mirando las condiciones de desarrollo productivo local, vemos los recursos que hay disponibles, vemos las pymes y su carencia, sus limitaciones y las pocas posibilidades de acceso que tienen a quien las ofrece y bueno tenemos un rol para desempeñar. (Carlos de Universidad Nacional de Tres de Febrero)

Aquí debemos señalar que el divorcio entre las grandes empresas y las universidades persiste. Es entre las pequeñas y medianas industrias, que no poseen las suficientes capacidades tecnológicas ni económicas, con las que se ha podido crear un puente. Por eso acuden muchas veces a buscar asesoramiento a las universidades. Los funcionarios de Tres de Febrero manifiestan que es muy posible que el empresario pymes sepa qué hay que hacer en su negocio y conozca más del mismo que la oficina de vinculación. Sin embargo, un buen programa de capacitación, consultoría, sobre cómo gestionar y presentar ese proyecto, puede ayudarlo a que esa idea tenga éxito. Por otra parte, el canal que le provee la Universi-

dad es imprescindible para que sea conocido en el marco regional y nacional y pueda solicitar subsidios al Ministerio de Ciencia y Tecnología.

En líneas generales, los académicos recibieron con beneplácito que la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación haya mejorado las relaciones de vinculación entre los tres vértices: la academia, la empresa y el Estado. Muchos, sin embargo, consideran que las relaciones deben profundizarse a través de un cambio en la política científica que profundice las investigaciones en ciencias y tecnología y que establezca estrategias a largo plazo:

Yo creo que lo que tienen que lograr nuestros dirigentes es sentarse en una mesa y tener esta visión de la Argentina dentro de veinte años o diez años, independientemente de la política y de las banderas políticas que haya. Cuando podamos sentar en este país a todos estos actores y desarrollar cosas en que estemos de acuerdo pase lo que pase y venga quien venga, la Argentina va a tener un impulso terrible y esto es lo que ha sucedido en Brasil, por ejemplo. Ha tenido políticas que se han sostenido en el tiempo y bueno, señores, nosotros tenemos que hacer esto y allá vamos. (Lucas de la Universidad Tecnológica Nacional, Regional Avellaneda)

Como Lucas, todos los académicos consultados bregan por la construcción de políticas estratégicas, que los políticos tengan una visión de futuro y que los cambios científico-tecnológicos comiencen a impulsarse con más aliento.

Los resultados de las consultas demuestran que los académicos ven con buenos ojos la apertura hacia las empresas. Sin embargo, especialmente, aquellos que se dedican a las ciencias naturales, consideran que las corporaciones grandes, con excepciones, no son ámbitos en los que puede existir una fluida interrelación en cuanto a conocimiento innovativo. En cuanto a la relación con el Estado, favorecen las estrategias que éste realiza en conformar vínculos con las empresas pero consideran que todavía debe ahondarse esta política de vinculación con políticas más concretas como las crediticias para impulsar emprendimientos en pymes tecnológicas, impositivas para fomentar la ayuda empresarial a las investigaciones en el ámbito académico y la mejora en los subsidios estatales a áreas estratégicas.

Conclusiones

Se concluye que la vinculación academia, empresa y Estado se encuentra inmersa en un marco teórico más general que son las relaciones de la educación con la política. El punto de vista del autor del presente artículo es que el planteo clásico sobre la subordinación de la educación a la política no ha perdido vigencia. Por supuesto, los fines concretos del Estado deben estar planteados de acuerdo al momento y el lugar en que deben ser realizados. Es la comunidad misma la que establece sus fines y los trata de concretizar a través de diferentes estrategias que el gobernante diseña. Si la educación no acompaña ni los valores ni los objetivos propuestos por determinado Estado, es muy difícil que ellos lleguen a concretarse.

En los últimos años, gracias al desarrollo de la revolución científico-tecnológica surgió una nueva visión que algunos han querido llamar de la "ciencia politizada" (Vallejos, 2010). Ello significa que la innovación científica de un país debe ser uno de los objetivos de las estrategias políticas del Estado. El Estado debe establecer estrategias para que la Argentina se acomode al nuevo escenario mundial en materia científica. Para ello, la vinculación entre la Universidad, la empresa y el Estado alcanza una importancia insoslayable.

Ahora bien, a pesar de las críticas que se han instalado en algunos medios académicos mundiales y nacionales que se han analizado, la nueva vi-

sión parece ser bien percibida por el mundo académico argentino. Las representaciones sociales de los académicos no sólo favorecen la vinculación con las empresas sino que también expresan su preocupación porque ni las empresas ni el Estado facilitan como instituciones estas relaciones por una serie de motivos diferentes: falta de tradición de los empresarios por invertir en emprendimientos I + D y temor a los riesgos económicos, y carencia de estrategias a largo plazo en las instituciones políticas.

Original recibido: 10-03-2011

Original aceptado: 23-02-2012

Referencias bibliográficas

Arias Pelerano, F. (1969). *Notas sobre la concepción del mundo y política*. Buenos Aires: EUDEBA.

Aristóteles. (1951). *La Política*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos de Madrid.

Cowen, R. (1996). Performativity, Post-modernity and the University [versión electrónica]. *Comparative Education*, 2:2, 245-258.

Etzkowitz, H. (1997). From Zero-Sum to Value-Added Strategies: The Emergence of Knowledge-Based Industrial Policy in the States of the United States [versión electrónica]. *Policy Studies Journal*, 25, 412-424.

Lenin, V. I. (1902). *¿Qué hacer?* Recuperado el 10 de marzo de 2011 de <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>

Naidorf, J. (2005). La privatización del conocimiento público en universidades públicas [versión electrónica]. En P. Gentili & B. Levy (Comps.), *Espacio público y privatización del conocimiento: estudios sobre políticas universitarias en América latina* (pp. 101-161). Buenos Aires: CLACSO.

Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.

Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT). (2010). *El Estado de la ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos / interamericanos*. Recuperado el 26 de febrero de 2011, de http://www.ricyt.org/index.php?option=com_content&view=article&id=211:el-estado-de-la-ciencia-2010&catid=6:publicaciones&Itemid=7

Sábato, J. & Botana, N. (1970). *La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina* [Versión electrónica]. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sampay, A. E. (1961). *Introducción a la teoría del Estado*. Buenos Aires: Omega.

Shinn, T. (2002). The Triple Helix and New Production of Knowledge: Prepackaged Thinking on Science and Technology [versión electrónica]. *Social Studies of Science*. Vol. 32. No. 4, pp. 599-614.

Sutz, J. (2003). Inequality and University Research Agendas in Latin America [versión electrónica]. *Technology, and Human Values*, Vol. 28, No. 1, pp.52-68.

Vallejos, O. (2010, diciembre). Universidad-empresa: un estudio histórico-político de la conformación del CETRI litoral [versión electrónica]. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. No.16, Vol. 6, 1-30.